

UNA ESTRATEGIA DE INNOVACIÓN PARA LA COMUNITAT VALENCIANA

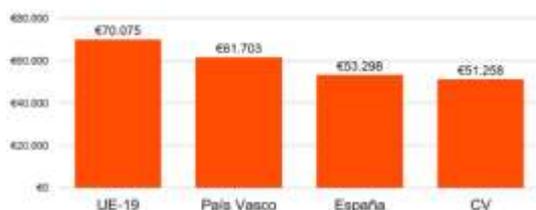
Olivia Estrella López

Secretaria general de la Agencia Valenciana de la Innovación (AVI)

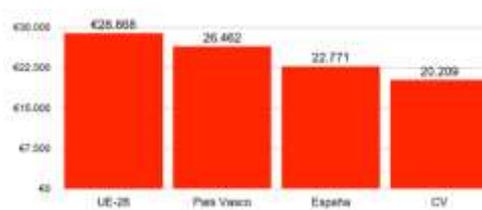
A menudo pasa inadvertido el papel de la innovación en la compleja ecuación de la mejora de la calidad del empleo. Las estadísticas de los países y regiones más avanzados de nuestro entorno reflejan que las empresas que acreditan niveles de productividad y valor añadido más elevados retribuyen mejor a sus trabajadores.

Esta constante se repite en todos los análisis comparativos entre regiones. La remuneración media de los asalariados es directamente proporcional al valor añadido de su economía, tal y como se corrobora en el gráfico situado bajo estas líneas, en el que se compara la productividad del trabajo y los salarios netos en de la zona Euro, el País Vasco, España y la propia Comunitat.

Comparativa productividad del trabajo (VAB/ocupado) y salarios medios netos en 2016



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España 2016 y Eurostat



Fuente: INE. Encuesta nacional de coste laboral 2016 y Adecco: V Monitor anual de salarios 2016

La apuesta por la innovación se erige en la vía más certera para incrementar la productividad de las empresas, dado que los productos que incorporan mayores niveles valor añadido alcanzan un precio de mercado más elevado que el resto.

La inversión en I+D+i demuestra ser un pilar fundamental no sólo para incrementar la productividad de nuestro tejido productivo, sino también para consolidar una estrategia de cohesión social en la medida en que comporta mejoras directas en la calidad del trabajo y contribuye, además, a la generación de un círculo virtuoso para la economía. Y es que el aumento del valor añadido se traduce en una mejora de los salarios y de la renta per cápita, que repercute, a su vez, en un incremento de la

recaudación de las Administraciones públicas, que disponen de más recursos para reinvertir en el impulso de la I+D+i.

Una estrategia para transformar el modelo productivo

Consciente de su relevancia estratégica, el Gobierno autonómico constituyó en 2015 el Consejo Valenciano de la Innovación y le encomendó la misión de evaluar la viabilidad de establecer un ente coordinador de la estrategia de I+D+i en la Comunitat. Con este fin, se realizó un primer análisis diagnóstico del Sistema Valenciano de Innovación, en el que se identificaron algunas fortalezas a explotar, pero también algunas de debilidades.

En el capítulo positivo destaca la existencia de una red de institutos tecnológicos ya configurada; los elevados niveles de excelencia de nuestros científicos, que se distribuyen en más de 950 grupos de investigación; o el potencial de crecimiento de nuestro tejido empresarial, que cuenta con empresas tractoras con una elevada capacidad de arrastre. Pero el estudio también advierte de aspectos mejorables como, por ejemplo, los modestos índices de productividad y valor añadido de nuestra economía, la baja participación de las empresas en la I+D+i, la escasa capacidad de absorción de los avances tecnológicos, la insuficiente coordinación de las políticas de innovación y, sobre todo la ausencia de un diálogo sistemático entre el mundo científico y empresarial.

Este último punto constituye, precisamente, una de las grandes líneas de acción de la Agència, que a través de sus actuaciones y programas propicia la cooperación y colaboración entre todos los agentes del sistema para optimizar los recursos destinados a innovación y aprovechar las oportunidades que la tecnología ya está generando en nuestro tejido productivo.

Los retos que han de atender nuestras empresas son numerosos y muy relevantes, y es precisamente en este marco estratégico en el que la Agència pretende ofrecer respuestas a sus necesidades a través de la innovación y de acuerdo con los principios básicos de la RIS3, la estrategia de especialización inteligente de la Comunitat Valenciana y del Plan de Acción de Transformación del Modelo Económico (PATME). Se trata de diseñar soluciones alineadas a tendencias globales como la conectividad total, el alargamiento de la esperanza de vida, la lucha contra el cambio climático o la revolución tecnológica que, de hecho, ya están impactando de forma palpable en nuestras actividades productivas.

De este modo, la Agència Valenciana de la Innovació nace con la misión de impulsar la mejora del modelo productivo a través de la movilización de todo el conocimiento disponible, para la consecución de un crecimiento económico inteligente, sostenible y cohesionado socialmente. Su objetivo no es otro que contribuir al fortalecimiento y desarrollo del Sistema Valenciano de Innovación mediante el diseño y la coordinación de la estrategia de innovación de la Comunitat desde el consenso con los organismos y entidades vinculadas a la I+D+i.

Diseñar y coordinar la estrategia de innovación de la Comunitat Valenciana y promover el fortalecimiento y desarrollo del Sistema Valenciano de Innovación (SVI) en su conjunto. Todo ello en estrecha colaboración con el resto de organismos y entidades relacionadas con la I+D y la innovación. De hecho, la AVI no sólo impulsa la articulación de todos los agentes que conforman el Sistema Valenciano de Innovación, desde las empresas a los centros del CSIC, sino que estos colaboran directamente en la toma de decisiones de la Agència a través de los órganos de gobierno y participación de esta entidad, de los que forman parte.

Con cerca de un centenar de representantes del SVI, el Consejo Valenciano de la Innovación se constituye en el máximo órgano asesor de la Agència. En su seno se ratifican tanto los presupuestos como las líneas de actuación de la AVI, entre otras decisiones destacadas. Fue este mismo órgano el que acordó, en mayo de 2018, la constitución del Comité Estratégico de Innovación (CEI), una iniciativa pionera en España que, por primera vez, reúne a empresarios, institutos tecnológicos y científicos de primer orden para proponer soluciones innovadoras a los grandes retos empresariales de la Comunitat. En definitiva, sistematiza el diálogo entre los tres principales eslabones del Sistema Valenciano de Innovación.

El CEI está compuesto por un total de 45 miembros, al frente del cual se sitúa el científico Avelino Corma, cofundador del Instituto de Tecnología Química (ITQ), quien ha cosechado, además, múltiples galardones (entre otros el Premio Princesa de Asturias y Rey Jaime I a las Nuevas Tecnologías) por sus investigaciones. Corma preside, de hecho, el comité coordinador del CEI, un órgano más reducido que, entre otras funciones, es el encargado de proponer qué ámbitos de conocimiento ofrecen más oportunidades de innovación.

Los 18 científicos que forman parte del CEI atesoran siete Premios Nacionales de Investigación, otros tantos Rey Jaime I y un Princesa de Asturias. También participan

los 11 directores de los institutos tecnológicos y empresarios designados a propuesta de la Confederación Empresarial de la Comunitat Valenciana por su decidida apuesta por la I+D+i. Asimismo, las 11 compañías de distintos sectores y elevado componente innovador que participan en este comité se erigen en referentes de la economía valenciana: emplean a más de 88.000 trabajadores y facturan alrededor de 25.000 millones de euros al año. Entre ellas, figuran, por ejemplo, Mercadona, Dulcesol, Actiu o Grupo Segura.

En 2018, los miembros del CEI seleccionaron como prioritarios cinco grandes ámbitos que plantean retos para las empresas y oportunidades de desarrollo tecnológico. Son las áreas que han centrado los trabajos durante el pasado ejercicio: automoción, agroalimentario, salud, economía circular y tecnologías habilitadoras para la nueva economía. Con este fin, el CEI estableció grupos de trabajo especializados, focalizados en cada una de estas áreas, que se han bautizado como Comités Estratégicos de Innovación Especializados (CEIE). Estos equipos de carácter multidisciplinar reproducen la misma composición del CEI. Es decir, están integrados también por representantes de la comunidad científica, los institutos tecnológicos y el empresariado.

Los comités especializados tienen como principal objetivo aportar soluciones tecnológicas innovadoras para los retos prioritarios de nuestras empresas. Esto significa que, en primer lugar, han de definir con claridad cuáles son los desafíos más urgentes y, a continuación, identificar los agentes del Sistema Valenciano de Innovación capacitados para el desarrollo de innovaciones. Además, las personas que componen los CEIE deberán determinar qué acciones resultan necesarias para garantizar su implantación en el tejido empresarial y propondrán, a su vez, herramientas e incentivos de política de innovación para maximizar su impacto.

En este proceso, los equipos multidisciplinarios parten de la premisa de que las soluciones a cada reto deben poder implantarse en un máximo de dos años. Por ello se descartan aquellas propuestas que requieren de un tiempo de desarrollo superior.

Una vez validados por el CEI, los resultados de estos comités se difunden a través de las asociaciones empresariales para propiciar que las empresas puedan asociarse con los centros de investigación y los institutos tecnológicos, para desarrollar dichos proyectos de innovación con financiación pública (ayudas y/o préstamos del Instituto Valenciano de Finanzas) y/o privada.

Las propuestas de los CEIE guían, por tanto, la actividad a medio plazo de la Agència, que incluso ha modificado su convocatoria anual de ayudas para priorizar en la baremación a aquellas alineadas con los retos y soluciones que han identificado los comités. En concreto, los proyectos vinculados a la producción de alimentos más saludables, los que apuestan por la flexibilidad y seguridad en la producción agroalimentaria, así como el impulso de la agricultura de precisión mediante tecnologías de predicción y control de la producción obtendrán una mayor puntuación, de acuerdo con el criterio del CEIE de agroalimentación.

En el ámbito de la movilidad sostenible se prima, por su parte, aquellas soluciones tecnológicas que optimicen los sistemas de gestión térmica del vehículo, perfeccionen los sistemas de carga del coche eléctrico y mejoren la plataforma de comunicaciones a bordo, así como aquellas propuestas que contribuyan a optimizar la gestión de la movilidad urbana e interurbana como servicio.

Los desafíos preferentes en el terreno de la economía circular pasan por obtener bienes de consumo sostenible y lograr una valorización más eficiente de los residuos, así como extender los usos de las aguas regeneradas en el entorno urbano y agrícola. En el ámbito de la salud, el comité apuesta por priorizar las soluciones innovadoras que contribuyan a controlar y/o prevenir la fragilidad-cronicidad mediante el uso de herramientas de Inteligencia Artificial y Big Data aplicadas a los datos de historias clínicas electrónicas; optimicen los procesos quirúrgicos con la finalidad que resulten menos invasivos y con menores efectos secundarios asociados; y prevengan las infecciones hospitalarias.

Por su parte, la optimización de las operaciones en las empresas mediante las tecnologías de digitalización, el diseño de tecnologías de visión artificial más robustas o la búsqueda de una mayor eficiencia en la generación, almacenamiento y gestión de energías renovables constituyen los tres retos seleccionados por los especialistas en tecnologías habilitadoras para la nueva economía.

Más allá del trabajo realizado desde el Comité Estratégico de Innovación y sus respectivos grupos especializados, la Agència ha impulsado a lo largo de 2018 numerosas acciones singulares a través de convenios suscritos con entidades de diversa índole. En este sentido, la AVI ha financiado, por ejemplo, el desarrollo de un estudio de impacto económico del diseño, a cargo de la Asociación de Diseñadores de la Comunitat Valenciana, así como la actualización de competencias en fabricación

avanzada para los profesionales de los institutos tecnológicos, en virtud de otro acuerdo alcanzado con Redit.

Las líneas nominativas de la Agència también han permitido incorporar conocimiento científico e innovador en la Ciudad de las Artes y las Ciencias e impulsar una gran alianza con los principales agentes del sistema de innovación para el desarrollo y la difusión de las tecnologías habilitadoras para la nueva economía.

Por otra parte, la Agència Valenciana de la Innovació ha puesto en marcha, en el marco de sus acciones singulares, las bautizadas como Unidades Científicas de Innovación Empresarial (UCIEs), en una decena de centros de excelencia investigadora con el objetivo de incentivar la investigación aplicada en la Comunitat Valenciana. Esta nueva figura se traduce en la constitución de unidades con personal científico dedicados exclusivamente al desarrollo de soluciones tecnológicas e innovaciones a partir de sus respectivas líneas de trabajo y dirigidas a su implantación final en las empresas.

Las UCIE funcionan, además, de forma autónoma dentro de los centros de investigación gracias a los medios materiales y humanos incorporados con los fondos de la Agència. Es decir, costes asociados a dicha iniciativa no suponen merma alguna en los recursos ordinarios de cada organismo beneficiario.

El departamento de Tecnología Informática y Computacional de la Universidad de Alicante (DTIC); el Instituto de Neurociencias (IN), el Instituto de Tecnología Nanofotónica (NTC), el Instituto de Ciencia Molecular (ICMol), el Instituto de Tecnología Química (ITQ), el Instituto de Investigación Sanitaria La Fe (IIS La Fe), el Instituto de Física Corpuscular (IFC) y el Instituto de Instrumentación para la Imagen Molecular (i3M) han sido los primeros en participar en este programa, si bien a lo largo de 2018 se incorporaron a través de la convocatoria Fisabio y el Instituto Interuniversitario de Investigación de Reconocimiento Molecular y Desarrollo Tecnológico (IDM). En 2019, se prevé que el Instituto de Materiales Avanzados (INAM) de la UJI se sume a esta iniciativa.

Las diversas líneas de actuación y proyectos de la AVI se completan con su convocatoria anual de ayudas en competencia competitiva, que se articula en torno a seis programas que contribuyen al desarrollo del Sistema Valenciano de Innovación a través de la cooperación y colaboración entre los distintos tipos de agentes. En este marco, la Agència apoya la valorización de resultados de investigación y su

transferencia hacia las empresas; promueve la incorporación del talento en el tejido productivo; impulsa la compra pública innovadora e incentiva el desarrollo de proyectos estratégicos en colaboración. Asimismo, la consolidación de la cadena de valor empresarial y el fortalecimiento de los interfaces de innovación constituyen otros dos objetivos que la Agència pretende reforzar a través de sus programas de ayuda a innovación.

En la primera convocatoria, correspondiente al ejercicio 2018, la AVI ha apoyado el 80% de las solicitudes recibidas por un importe total de 9,33 millones de euros. Estos fondos han permitido financiar, por ejemplo, el desarrollo de 27 prototipos y pruebas de concepto, así como la incorporación en empresas de 28 investigadores y tecnólogos.

Por programas, el de consolidación a la cadena de valor empresarial es el que ha contado con un mayor volumen de beneficiarios, seguido por el de promoción de talento. Sus tres líneas de ayuda se han creado una red de agentes de innovación en universidades, asociaciones y entidades sin ánimo de lucro; han financiado la incorporación de investigadores y tecnólogos en el tejido productivo; y han posibilitado, además, que doctorandos se formen en empresas de la Comunitat Valenciana.

También han contado con el respaldo de la AVI proyectos vinculados a iniciativas de Compra Pública Innovadora (CPI) en la Administración local, en virtud de las cuales se ha elaborado un manual para guiar a todo tipo de organismos públicos en la ejecución de dichos procedimientos. En el caso de la Generalitat, la Agència la acompañará durante todo el proceso para garantizar así que la compra pública de innovación se desarrolla y adjudica con éxito.

Sin duda, el impulso de la CPI es uno de los proyectos prioritarios para 2019, aunque bien es cierto es que las líneas de actuación que está poniendo en marcha la AVI son mucho más amplias. De hecho, ya han arrancado dos comités específicos para desarrollar innovaciones en el ámbito de las Emergencias y el Hábitat Sostenible, y está a punto de finalizar otro para mejorar desde un punto de vista integral, la alimentación y dieta hospitalaria que se sirve en los centros públicos de la Comunitat Valenciana. Asimismo, la Agència ultima la rúbrica de un nuevo paquete de convenios para posibilitar la puesta en marcha de proyectos singulares promovidos por agentes del sistema de innovación, al tiempo que evalúa las solicitudes de apoyo presentadas en la última convocatoria, que casi triplican las recibidas el año anterior.